

Conversaciones con mi Apellido: Antón I. Estirpe de Pastores

Vidal Nieto Calzada



Mi abuela **Hipólita Antón** había nacido en **Vertavillo** el 12 de febrero de 1902. Fue la mayor de seis hermanos. Su padre era pastor de ovino, como lo fue su abuelo y lo fueron sus dos hermanos, aunque ella se casó a los 22 años con un joven molinero del vecino pueblo de Hérmedes de Cerrato, que trabajaba en uno de los tres molinos harineros que hubo en el arroyo Maderazo o de los Madrazo, que viniendo desde Hérmedes discurre silencioso entre la pecina y los chopos, al pie del pueblo, por el valle, pasando por Alba y Cubillas hasta desembocar en el Pisuerga en el término de Valoria la Buena.

De ella recibió mi padre tu apellido, que aún conservan en el pueblo mi tía abuela, y los hijos de sus tíos, y que yo en tercer lugar te hago mío.

Hipólita fue una mujer joven, valiente, muy flamenca, decidida, trabajadora y fuerte.

Jovencita marchó a servir interna en una casa de S. Sebastián, como niñera, para ayudar a sus padres. Joven regresó a su pueblo para asistirles cuando él se puso enfermo. Se casó muy joven y fue madre de mi padre con sólo veintitrés años, y de otros siete hijos más, seis la sobrevivieron, cuando, joven aún, el veintidós de noviembre de 1941 se la llevó por delante un mal parto a los 39 años. Una vida corta pero intensa, condensada y densa.

Para esta hija tuya de quien soy nieto, mi admiración y reverente cariño desde la nostalgia y la añoranza de la abuela que ni conocí ni pude llegar a gozar.

A su padre, **Cipriano Antón Carrión**, tengo que ir a encontrarle, a través del monte y por el camino real, al cercano pueblo de **Torre de Esgueva**, ya en la provincia de Valladolid, limítrofe con Vertavillo. Allí, en la calle del Palacio nació a las 19 horas de un 25 de marzo de 1872. Dos días después fue bautizado en la pequeña iglesia gótica, de S. Martín construida en el siglo XIII, rematada por una esbelta torre espadaña del XVII.

Torre es hoy un pequeño pueblecito del valle del Esgueva de apenas 80 habitantes, pegado a la falda de una ladera desde la que ve el curso del río valle abajo. Está muy próximo al cercano Fombellida, de ahí que se le llamase antes Torre Fombellida. Llama la atención su gran Plaza Mayor, con la fuente de 1878, que vertebr

las calles del pueblo, donde está el ayuntamiento de dos plantas que recuerda por su forma y estilo a los palacios consistoriales de Piña y Esguevillas. Fue construido en 1879, y rematado como aquellos por el característico castillete metálico donde se cobija la campana. Hacia el monte las bodegas, hacia abajo las cruces de piedra del calvario, a lo lejos, en el valle, los chopos, los álamos, los huertos, la vegetación de ribera, y la arboleda. Más allá, en la ladera opuesta, los pinares de repoblación, y más arriba, en el páramo, como no podía ser menos en esta tierra de la Mesta y antiguos pastores, los corrales del ganado y los chozos y cabañas, también de piedra, de los pastores, donde Cipriano Antón, su padre, y tantos otros de su profesión y machacado oficio, tiempo ha guardaron sus rebaños y cobijaron sus noches a campo abierto.

Algún día, Cipriano subió al monte de su pueblo, cruzó el páramo ralo, bajó al valle del arroyo Maderazo y llegó a Vertavillo, quizá para ejercer allí su oficio de pastor para el amo que le hubiera contratado, y allí conoció a Josefa Escudero Montenegro, una joven del pueblo hija de Baltasar e Hipólita.

Baltasar también era pastor, como Cipriano, y como él tuvo una vida transhumante y viajera, de un pueblo a otro donde hubiera un rebaño que guardar y sacar al monte. O quizá el viaje fuera para casarse con la hija de un hombre de su mismo oficio al que hubiera conocido y tratado.

El caso es que la boda tuvo lugar en la iglesia de S. Miguel el 30 de septiembre de 1899, ante D. Justo García Valderrama, el cura que veinte años antes le había bautizado a ella el 28 de mayo de 1879, cuatro días después de su nacimiento. Cipriano tenía ese día veintisiete años.

Así es como Josefa, hija y nieta de pastores, se convertiría también en mujer, madre y abuela de hombres que hacían de su oficio el apacentar ovejas, y para no olvidarse de sus padres, de sus orígenes y oficio, les puso sus nombres a dos de sus hijos, de los seis que tuvo: Hipólita, Amalia, Baltasar, Jesús, Cipriano y Josefa.

Cipriano, el señor Cipriano Antón portador de tu apellido, el maestro pastor, el abuelo cariñoso de mi padre, al que tanto quería, el que le cantaba y contaba cuentos sentado a sus rodillas, el que tanto le marcó, al que recordó siempre con orgullo, y del que me hablaba con un deje de añoranza y mucho cariño, llegó para quedarse, y aquí se asentó hasta su muerte.

El tío Pacholo, mi bisabuelo, como aún le recuerdan y le apodan al nombrarle y referirse a él los mayores del pueblo, murió poco tiempo después de la muerte de su primogénita, mi abuela, el 24 de febrero de 1944, a las dos de la tarde, de pena y tristeza, de añoranza y dolor, -me sigue diciendo su hija pequeña, mi tía abuela, único testigo vivo que a sus noventa y un años me aporta algo de luz, y sus recuerdos, de aquel tiempo que pugna por dejar huella en mi memoria-, aunque su acta de defunción guardada en el ayuntamiento rece que fue de "insuficiencia cardíaca".

Desgarrado y vacío en fin, tocado de muerte, por la ausencia de aquel sol resplandeciente de vida, laboriosidad incansable, alegría y contento del que se nutrían sus almas, y del que se vieron, de pronto privados, huérfanos inconsolables.

Mi bisabuelo nació en Torre sí, pero pudo haber nacido en cualquier otro pueblo de los muchos en los que vivió su padre pastoreando los rebaños que tuvo a su cuidado.

Ocho hijos trajeron sus padres al mundo, que nacieron en tres de los diferentes pueblos por los que pasó ejerciendo su oficio: Cinco en Torre de Esgueva: Juan, Pablo, Pedro, Leandra y Cipriano; dos en Olivares de Duero: Julián y Patricio, y la última, Valentina, en Fombellida.

Se llamaba su padre también **Cipriano** y llevaba tu **Antón** de primero, y **Mata**, por su madre Vicenta, era el segundo. Había nacido en **Quintana del Puente**, pueblo del Cerrato norte que cruza y riega el Arlanzón, un poco antes de fundirse en el Pisuerga, exacta y curiosamente cuarenta años antes que su hijo Cipriano, el 25 de marzo de 1832, y el mismo día que lo sería él cuarenta años después, el 27, fue bautizado en su iglesia de San Esteban.

Era pastor en Baltanás, donde residía, cuando se casó el 12 de mayo de 1855, con veintitrés años, en la iglesia de S. Martín de Torre de Esgueva con Manuela Carrión Reol, una joven de dieciocho años del cercano Fombellida, hija de Domingo y de María, él de Torre y ésta de Fombellida.

En Torre de Esgueva, este hijo del campo y de la tierra, curtido por el sol, la lluvia, el hielo y el viento, que hizo su vida itinerancia y camino, murió y descansó de sus andanzas y fatigas el 3 de marzo de 1892, sin haber llegado a cumplir los sesenta años. Allí en su cementerio reposan sus restos.

Cipriano Antón Mata debió ser un gran pastor, experimentado en su oficio, conocedor de la tierra, de los caminos y los pueblos cerrateños por los que se movió a sus anchas con sus rebaños churros, siempre en busca de los mejores pastos, del mejor amo, de las mejores fuentes, de los buenos abrevaderos y descansaderos, resguardándolos de los lobos en los numerosos corrales hoy abandonados y semihundidos, calentando sus frías noches de soledad en la paramera y el monte, en esas construcciones admirables, piedra sobre piedra, majano habitable y humano, magníficas obras de ingeniería pastoril esos chozos que hoy nos dan fe de un pasado importante, de una estirpe de hombres recios, duros, resistentes, esforzados, y valientes.

Era hijo de **Esteban Antón González**, abuelo de mi bisabuelo e hijo tuyo, quien a buen seguro, por lo movido de su vida itinerante, debió ser pastor también como sus descendientes.

Esteban nació junto a la ribera del Arlanza, en la monumental y antigua capital del Cerrato, en **Palenzuela**, el 10 de abril de 1798. Juan de la Cantera, cura y Beneficiado de la parroquia de Sta. Eulalia le bautizó el día 22, dándole a S. Ezequiel por abogado.

Se fue a casar con una joven del cercano pueblo de *Santa María del Campo*, que ya no es del Cerrato, sino de la comarca burgalesa del Valle del Arlanza, llamada Vicenta Mata Jento, hija de Teresa, del mismo pueblo, y de Manuel de *Torquemada*, el pueblo en la margen derecha de un Pisuerga amplísimo después de haberse bebido las aguas del Arlanza y del Arlanzón, fundidos aguas arriba, y al que se llega atravesando el colosal puente medieval de 25 ojos recién restaurado.

Cuando posteriormente enviudó de Vicenta, ya mayor, se casó con Gregoria Sendino, posiblemente en Castroverde de Cerrato, a donde le habrían llevado sus andanzas pastoriles, pues allí nació y murió muy niña una hija de ambos, llamada Lorenza en 1857.

Fueron sus padres **Manuel Antón Díez** y Josefa González Presencio, de quienes se dice que eran vecinos de Palenzuela, aunque los padres de ella eran de los cercanos pueblos de *Valles de Palenzuela* y *Villaverde Mogina*, dos de los catorce pueblos del Cerrato burgalés.

El Antón más antiguo por el que me llega tu apellido, y del que hoy sólo tengo escuetas noticias sobre las que seguir indagando en tus orígenes, es su abuelo, y padre de Manuel, **Felipe Antón**, también de Palenzuela, que estuvo casado con Francisca Díez, que había nacido también en Valles de Palenzuela.

Pero eso será ya otra historia sobre la que quizá un día pueda seguir escribiendo.

Calera y Chozas, agosto 2012